

Aurelio PRETEL MARÍN

Instituto de Estudios Albacetenses

http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_06

Cómo citar este capítulo:

Pretel Marín, A. (2025). Toponimia cidiana albacetense. En Ochando, E., González, J. y Verde, A. (Coord.). *I Jornadas de Onomástica y Toponimia de Albacete* (pp. 105-128). Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. http://doi.org/10.37927/978-84-10056-31-2_06

TOPONIMIA CIDIANA ALBACETENSE

CIDIAN TOPONYMY ALBACETENSE

Por mucho que la *Historia Roderici* y el *Cantar de Mio Cid* hayan pasado una crisis de credibilidad en las últimas décadas, y que Huici haya puesto en entredicho, a veces con razón, pero a veces sin ella, algunos de los hechos que relatan estas fuentes cidianas, en ellas hay un fondo de verdad innegable, más claro en la primera, desprovista de muchos detalles añadidos con posterioridad. Pese a ser también crítico, y a prologar el libro de Porrinas, que lo es más todavía, García Fitz (2000, p. 387) denuncia el hipercriticismo de Huici y Bernard Reilly, y opina que “cualquiera que se acerque a esta narración puede llegar a la convicción, a partir de los detalles cronológicos y geográficos expuestos por el autor, de que se está ante un testigo ocular digno de la mayor confianza”. Y es precisamente en eso, en la autenticidad de los hechos narrados y de la toponimia mencionada por él, en la que nos fijamos en el presente artículo, con el doble objetivo de estudiar su credibilidad, por lo menos en cuanto a los topónimos albacetenses de *Fellín*, *Elso*, *Cinxella* y *Montearagón*, y depurar, de paso, los errores que la historiografía acumula al respecto.

En efecto, hacia 1088 o 1089, pues aún cabe alguna discusión, aunque la mayoría de los historiadores actuales aceptan las razones de Huici y lo fechan en 1088, contra la opinión de Menéndez Pidal, que lo hacía en 1089, y las menos fundadas de Dozy y Malo de Molina, que hablan de 1090 (Huici 1954, pp. 43-44: 1970, II, pp. 24-25 y 187; Gaspar, 1905, p. 135), se produce el segundo desembarco del emir almorávide Yusuf ibn Tashufin y el cerco de Aledo, estratégica plaza conquistada por García Jiménez, desde la que sus huestes realizaban frecuentes incursiones en territorio islámico. Pero entre su llegada, el envío de cartas en petición de ayuda a los príncipes de las taifas andalusíes y la puesta en marcha de su ejército, en el mes de *rabí*, que sería el de junio de 1088, y el establecimiento del asedio, tras el que se producen numerosas salidas y rebatos entre los sitiadores y sitiados, transcurriría algún tiempo: según traduce Conde (1874, p. 191), “combatían los musulimes la fortaleza con todo género de máquinas y de ingenios, pero la fortaleza natural del castillo era tanta que hacían muy poco efecto, y el fuerte se mantenía sin esperanza de tomarle. Trabajábase con toda diligencia en el cerco, y lo guardaban los amires de Andalucía por su orden, cada uno en su día, y esto duró algunos meses, y recelando que vendría socorro del rey Alfonso, daban todos gran prisa en los combates”, aunque también menciona discrepancias entre ellos e incluso la prisión del murciano Rasiq, a instancias de Ibn Abbad, y la sublevación de muchos de sus hombres, que dejaron el campo e impidieron la llegada de víveres para los sitiadores. Todo lo cual, sin duda, pudo llevar su tiempo: de hecho, el mismo Conde fechará en 483 de la Hégira (1090 cristiano), la entrada de Ibn Abbad, rey de Sevilla -y Murcia- en la desmantelada fortaleza, abandonada por el leonés en octubre o noviembre de 1089, como piensa Menéndez Pidal, si no del anterior, como quería Huici (1954, p. 44 y 47-48).

Medinatea, del que toma su nombre Minateda (Carmona, 2009, p. 17; Pretel, 2000, p. 82). Pero no lo creemos, entre otras razones porque hay nombres mucho más semejantes en las proximidades.



-Figura 2-
La aldea de Villares



-Figura 3-
Elche de la Sierra

En efecto, creemos que **Els**o también pudiera ser nuestro **Elche de la Sierra**, a unos 35 kilómetros de Hellín y 5 del Segura, y junto a un despoblado municipio romano -los *Villares de Gutta* (Rodríguez, 1982, p. 53 y Doc. 2), que todavía existe, al igual que el mismo Elche, que tenía castillo, acueducto y estanque, pocos años después de la conquista cristiana de la zona. Además, ocupaba un lugar destacado en las vías de comunicación, donde los documentos medievales lo mencionan como punto de encuentro de distintos caminos, en los límites de la tierra de Alcaraz con Hellín y la gran encomienda de Segura, que se ha apoderado de Vicorto y Villares: “como parte Liétor con Felín e con Touarra, y como parte Yso con Las Pennas de Sant Pedro, y como parte

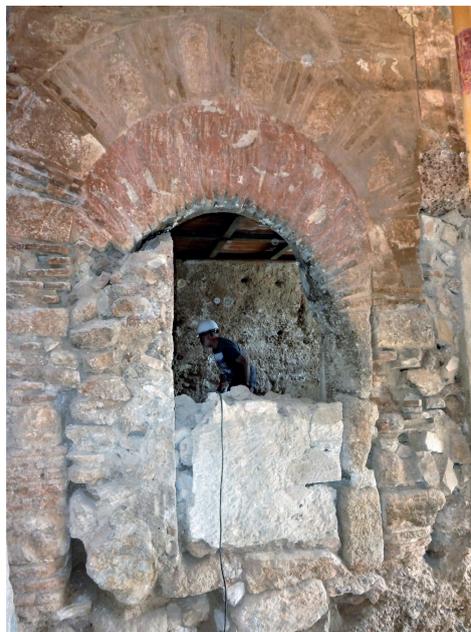
con Alcaraz, e como parte Bueycorto con Elche, e como parte Yxar con Ayna” (Sanz, 1991, pp. 6-7; Pretel, 2008, pp. 35, 37, 74, 84, 136, 186, 203-205, 274). Suponemos que este Elche fuera el heredero del *Helike* sitiado por Amílcar antes de la batalla de 228 A.C. contra los oretanos u *orissos* y su muerte en un río embravecido, que solo puede ser el Segura o el Mundo, más caudaloso que aquel en esta zona (aunque, como es normal, todos piensan en el Vinalopó, y en Elche de Alicante, donde no está muy claro qué pintan los *orissos* en tierras levantinas, ni cómo pudo ahogarse en un palmo de agua), y en que se refugiaron Aníbal y Asdrúbal después de aquel desastre (Gosálvez, 2002, pp. 207-211). En todo caso, Elche de la Sierra es lugar conocido en el sistema viario medieval, musulmán y cristiano, está mucho más cerca de Hellín que el otro Elche y en mejor situación estratégica entre aquellos dos ríos.

Aun así, nos parece igualmente probable, incluso más aún, que *Els*o fuera **Isso**, a solo tres o cuatro kilómetros de Hellín, a pocos más de los puentes del Mundo, y aproximadamente a 15 de la unión de este con el Segura. Isso pudiera ser aquel *lyih* o *lyyi(h) al-Sahl*, o “lyyi(h) el del Llano”, al que Vallvé (1986, p. 288) menciona como “Hellín del Llano”, cuando a nuestro entender este *lyyi(h) al-Sahl* no tiene nada en común con Hellín (que se llama **Falyán** en tiempos almohades), salvo que está más cerca de esta población. En realidad, creemos que **Isso** habría sido un nuevo asentamiento de la ciudad del Tolmo, heredero de su papel preponderante en toda la comarca, antes de que lo fuera el citado **Falyán**. Todavía en pleno siglo XI, al-Udrí mencionaba *lyyi(h) al-Sahl* como *iqḷīm* o distrito diferente del de *līš*, que da nombre al *Nahr līš*, que es el Vinalopó (Franco, 1995, p. 241) y al que Chorro y Vallvé identifican con Elche de Alicante. También es un *iqḷīm* distinto del llamado de *lbn al-Ŷāy* o *al-Ŷāy*, que no se localiza, pero pudiera ser nuestro Elche de la Sierra (Molina, 1972, p. 73; Vallvé, 1986, p. 288; Pretel, 1998, p. 15, Carmona, 2009, pp. 18-19).

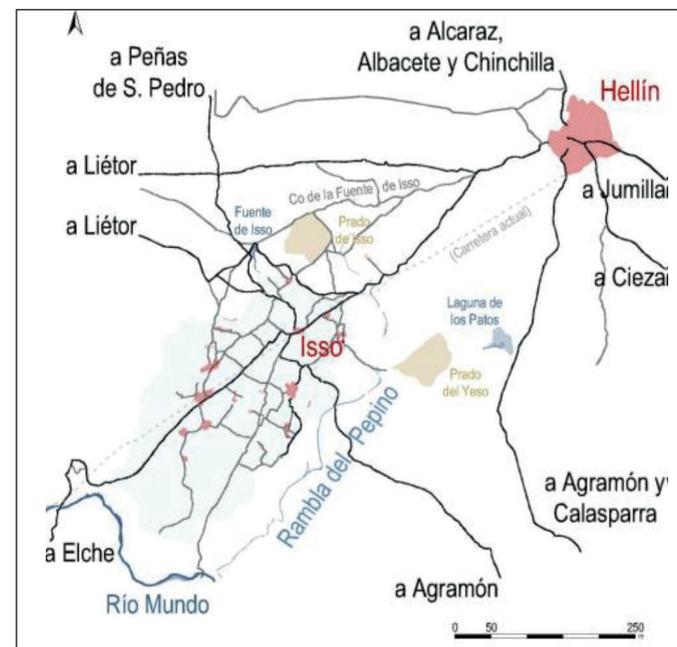


-Figura 4-
Hellín, visto desde el Llano
de Isso

Precisamente en **Isso** el arqueólogo Julio Navarro Palazón y un equipo de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC han sacado a la luz recientemente, entre otros vestigios, una gran fortaleza torreada, con una puerta monumental en arco de herradura con dovelas radiales -y en tiempos decoradas- que nos recuerda algunas de las de la mezquita cordobesa, aunque está rellena después interiormente por otra que pudiera ser de época cristiana (Navarro *et alii*, 2020, pp. XXI-LXXI). El hecho de contar en su ornamentación con una “llave del Paraíso” como las de Granada permite suponer que fuera construcción de tiempos nazaríes (cosa poco probable, porque Isso ya estaba en poder de cristianos cuando Ibn al-Ahmar funda la dinastía y comienza las obras de aquella fortaleza), o adoptada por los conquistadores o por los alarifes que trabajan para ellos durante la segunda mitad del siglo XIII (de hecho, los arqueólogos tienden a atribuirlos a un poder señorial de esta centuria). Aún no hay datación definitiva para estas construcciones, pero no es imposible, a nuestro juicio, que algunas ya existieran cuando pasa por aquí el Campeador. De todas formas, Isso, con su famosa fuente, acueducto y acequias, y a no mucha distancia del Segura y los puentes sobre el Mundo, es un lugar tan bueno como Elche, y bastante mejor que el Illo o Iyyuh del Tolmo, para dejar las tropas esperando noticias sobre el paso del rey “por el otro camino”, mientras el campeador marchaba hasta Molina.



-Figura 5-
Puerta monumental del
castillo de Isso



-Figura 6-
Plano de la zona, tomado
del estudio de Navarro y
sus colaboradores



-Figura 7 y 8-
El Torreón de Isso
y un detalle de las
excavaciones

Otro camino era el que iba por Peñas de San Pedro y Pozohondo -si no por el de Liétor y El Villarejo, donde en tiempos de Alfonso X se habla del “camino que va a Hellín”, y del “camino que va a Elche” (Pretelet, 2008, pp. 204 y 274)- a los puentes de Isso. Este de Balazote por Peñas de San Pedro, que parece también el más utilizado en época cristiana, sería el marcado por los itinerarios de al-Idrisi, redactados pocos años después de la aventura del Cid y Alfonso VI, para llegar a Cieza -y a la región de Murcia- a través de un lugar llamado *Iqliy* o *F-l-s* (*¿Fels, o Felis?*), situado en la *cora* de Tudmir, a solo dos etapas de mismo Balazote, a 25 millas de Cieza y 30 de Chinchilla (Idrisi, 1989, pp. 298-300). Datos que, a nuestro juicio, dejan poco lugar para dudar que se hable de Elche de la Sierra, que tendría dos solares o dos nombres, el antiguo de *Helike* o *Ilici* de Amílcar, que se transforma en *Iqliy*, y el de *F-l-s*, que podría ser el Elche del que estamos hablando y el *Elso* en que Rodrigo acantonó sus tropas, aunque ya hemos visto que este pudo ser Isso.

Desde Elche de la Sierra, no lejos del Segura, o algo más adelante, desde Isso, sobre el Mundo, por la ruta que marca al-Idrisi, se iba al *Iyyu(h)* del Tolmo, Cieza, Molina y Murcia, como hizo a principios de 1301 el ejército de María de Molina cuando vino de Burgos a Alcaraz y fue por Balazote a levantar el cerco que los aragoneses habían puesto a Murcia. Pero es muy posible que el rey Alfonso VI ni siquiera tocara esta ciudad, ya que a Aledo se llega más directo a través de Calasparra y Cehegín -la *Buqasra* de a la que se refiere Al-Udrí- que era otro antiguo nudo de comunicaciones (Carmona, 1997-98, pp. 63-68). En cualquier caso, creemos que queda demostrado que el rey pudo tomar una vía alternativa a la de la llanura de Chinchilla en su marcha hacia Aledo, y que esta no era la “obligada”, como opinaba Huici.

Pero, dejando aparte este inciso viario, y sin perder de vista lo que dice al-Idrisi respecto a un *Iqliy* o *F-l-s* situado entre Cieza, Chinchilla y Balazote, conviene recordar que la *Historia Roderici*, tras dejar a este y a sus tropas acampados en *Elso*, abre un largo paréntesis, que puede ser -o no- una interpolación, para hablar de la ira y el castigo del rey por su supuesta traición o cobardía, y de sus conocidas cartas exculporias, se supone que escritas en este campamento, que Menéndez Pidal acepta como auténticas y Huici da por falsas (1970, II, pp. 27-29). En una de ellas vuelve a mencionar **Hellín**, esta vez llamado **Mostellím**, recordando cuando llegó a esta plaza y supo que el monarca se volvía a Toledo, y diciendo que si él hubiera conocido (“si ego prescissem cum venisset usque Mostellim...”) dónde estaba el monarca, se hubiera presentado ante él en Molina, de no estar prisionero, enfermo o muerto (*Gestas*, p. 208; Traducción de Falque, p. 354). De donde se deduce que su idea era ir lo más rápido posible desde Hellín a Molina, sin pasar por el Elche de Alicante (que está en otro camino y en otra dirección), aun a costa de dejar al grueso de sus tropas atrás, acaso en Isso o en Elche de la Sierra.

3. LAS ANDANZAS DEL CID POR TIERRAS DE ALICANTE: POLOP, DENIA, ONDARA, ¿ORIHUELA...?

Pasadas varias páginas, la *Historia Roderici* (*Gestas*, p. 211), reanuda su relato diciendo que el caudillo regresó a reencontrarse con sus tropas en **Elso**, donde aún celebró la Navidad, y después “se movió desde allí por lugares costeros a **Pelope** (Polop de la Marina, donde asaltó una cueva repleta de tesoros), y a **Denia** y **Ondia** (*¿Ondara?*), en donde reparó la fortaleza y celebró la Pascua de Resurrección aquella primavera. Por supuesto que el viaje por la costa pudo haber empezado en Elche de Alicante; pero ninguna fuente permite suponerlo, y creemos, además, que no tiene sentido que, él, que iba delante, y que luego regresa desde Molina a Elso, hubiera enviado previamente a sus tropas a más de 100 kilómetros. Tiene mucha más lógica que las dejara en Elche de la Sierra o en Isso, esperando noticias del regreso del rey por el Segura, se adelantara luego a Molina, y volviera a reunirse con ellas, pasara Navidad y saliera después para la costa, acaso por la vía de Jumilla y Villena, hasta Polop y Denia, sin desviarse a Elche, como suele leerse, ni atacar desde allí Játiva y Orihuela como quiere Menéndez Pidal (1967, p. 304) y le discute Huici (1970, II. P. 32), esta vez con razón.

Desde luego, estas plazas no serían del rey de Lérida -“Alhañib” o Mundir- como quiere Menéndez Pidal, sino del de Valencia, aliado del Cid, cuando no del mismo Campeador, que las hubiera recibido de él. Aunque acaso pudieran haberse rebelado, estarían sometidas a su protectorado, como demuestra el hecho de que allí recibiera poco antes -en Játiva- a emisarios del rey, que le pidieron que fuera hasta Villena. De hecho, Huici (1956, p. 47) parece situar esta campaña contra el leridano y la conciliación con el rey de Valencia y la liberación de la Ciudad del Turia, cercada por Ramón Berenguer de Barcelona, en 1088. En cualquier caso, no las atacaría desde Elche, sino estando ya en Denia como informa la *Primera Crónica General de España* (Cap. 893), que señala su estancia allí en aquel invierno, obligando a los pueblos a pagar tributo al valenciano y arrasando sus campos, “de guisa que desde Orihuela fasta Xátiva non fincó piedra enfiesta nin sennal de puebla ninguna, que todo lo non astragó”. Lo cual, por otra parte, es una aportación de esta última fuente, que no está en las cidianas, y que parece bastante discutible.

Suponemos que estos equívocos vengan de la necesidad de conciliar la *Historia Roderici* -que sí habla de *Elso*- con la *Primera Crónica General de España*, que solamente trata de las depredaciones entre Orihuela y Játiva, antes de devastar *Maurellet* (*¿Morella?*) y Tortosa, en poder -estas sí- del rey de Lérida. Pero el hecho es que *Elso* se ha convertido en *Elche* y que el error persiste en la gran mayoría de los historiadores, incluido el mismo Huici, a pesar de su hipercriticismo. Hasta ha dado lugar a un “Camino del Cid en tierras de Alicante”, falso, pero rentable desde el punto de vista localista y turístico, que, de paso, incorpora a *Monforte del Cid*, el *Nonpot* medieval, cuyo actual nombre se debe a un Real Decreto de 1916, basado en la leyenda de una fabulosa victoria de Rodrigo, con el inestimable apoyo de Santiago -San Jaime- y su caballo blanco, que dejó su herradura marcada en una sierra llamada del Caballo, y hoy en día “del Cid”. Un prodigio este último, por cierto, que el apóstol guerrero repitió en Ilesuela del Cid (Teruel) con su Cueva del Cid y su santuario de la Virgen del Cid, donde tampoco estuvo Rodrigo,

que sepamos, así como tampoco en las guadalajareñas Atienza, Jadraque, Castejón, Sigüenza o Anguita, que forman el Consorcio del Camino del Cid, promovido por la Diputación.



Lo cierto es que la *Historia Roderici* no menciona ni a Elche ni a Monforte, y tan solo la *Historia General*, escrita casi un siglo después de aquellas fuentes, interpola ese párrafo sobre las destrucciones entre Orihuela y Játiva, antes de referirse a la estancia de Rodrigo en Valencia, a sus ataques al señor de Tortosa, que es al-Mundir de Lérida, y su victoria sobre Ramón Berenguer de Barcelona, al servicio de este, que sería derrotado y capturado en el Pinar de Tébar, se supone que ya en 1190, seis meses -o año y medio- después de que Rodrigo abandonara *Elso*, que ha pasado, no obstante, a los libros de Historia como Elche de Alicante, el lugar en que El Cid pasó las navidades. La estancia levantina del Campeador, que incluiría, además, una larga permanencia en Burriana, en donde se quedó “quieto como una piedra” (*tanquam lapis immobilis*), y después en la sierra de Morella, por donde se movió en busca de alimento y ganado abundante para el creciente ejército que llevaba consigo (*Gestas*, p. 212), pudieron ocuparle durante mucho tiempo, quién sabe si no el año que le sobra a Menéndez Pidal, o que le falta a Huici (1954, pp. 43-44: 1970, II, pp. 24-25 y 187), para cuadrar las fechas del famoso diploma emilianense de 1089 con las de otras fuentes, árabes y cristianas, sobre todo el *Qirtás* y el *Hulal al-Mawsiya*, el *Cronicón Najerense* y la tardía *Crónica del Conde de Barcelos*, que permiten datar el segundo desembarco almorávid y el asedio de Aledo, mencionados en él, en 1088.

Esto llevaba a Huici a discutir que el Cid mandara exploradores a Villena y Chinchilla, y a retrasar un año los acontecimientos. Esa misma opinión tienen Martínez Díez, para quien la campaña de Aledo fue en 1089, y Ayala (2013, pp. 508-509), García Fitz (2017, p. 228) y la gran mayoría de los medievalistas actuales. Aun así, y aunque algunos, como Georges Martín, opinen que la Gesta se escribió más de un siglo después de estos sucesos, el mismo García Fitz (2000, p. 387), no menos crítico, cree que es obra de un testigo fidedigno. Y eso, precisamente, la autenticidad de los hechos narrados y de la toponimia, es lo que nos importa para nuestro trabajo, más que la fecha exacta y los demás detalles. Por tanto, no entraremos en esta discusión que, además, nos aleja de la actual provincia de Albacete, nuestro campo de estudio.

4. EL REGRESO DE ALFONSO POR CONCHIELLA O CINXELLA, EN MONTEARAGÓN

El que sí regresó por tierras de Albacete, a través de Chinchilla, fue Alfonso, al que encontramos, a su vuelta de Aledo, dando un privilegio al monasterio de San Millán con fecha 25 de noviembre de 1089, “quando exivi cum exercitum ad pugnam a luceph caldei, qui venerat ultra maris cum exercitibus suis ad depopulandam terram christianorum, et illa que fui in Alaieth ille in fuga est versus; et ego in meam reversionem hec scedulam roboravi in campo de Conchiella, in Montearagon...” (Ledesma, 1989, p. 131, doc. 187). El documento puede resultar sospechoso por razones formales para Martínez Díez (1999, pp. 165-169), y tal vez no será el original, sino una mención confirmatoria del que dio “*in campo de Conchiella*”, quizá el año anterior, como sugiere Huici, o con fecha alterada por algún amanuense descuidado (Huici, 1954, p. 48); pero lo que a nosotros nos interesa aquí es que es el primero que menciona el topónimo de **Montearagón**, y unido al de Chinchilla, población que lo adopta después por sobrenombre. Esa terminación de **Conchiella** -o **Cinxella**, como llama la Historia Roderici a la misma ciudad- parece sugerir, por cierto, que el que escribe pensaba que se trata de un diminutivo de *Concha* (en cuyo caso sería una “Pequeña Cuenca”), o del nombre de alguna población anterior, como pretende Pocklington (2010, pp. 116 y 132), para quien numerosas ciudades romanas decadentes adoptaron formas hipocóricas de su nombre oficial, como ocurre en *Toletum* con *Toletula* (Pocklington, 1989, p. 1148).

Más extraño resulta, en estas latitudes, el de **Montearagón**, que parece, además, algo anterior al homónimo oscense del castillo fundado por Sancho Ramírez de Aragón y la abadía nacida junto a él. Topónimo que ya estudiamos en otras ocasiones (Preteel, 1984, pp. 263-271; 2022, pp. 27-28), explicando que no tiene que ver con la Espartaria de la que hablan la *Crónica General de España* y el canciller Ayala, o la “Mancha Murciana” de Merino, y concluyendo que acaso pudiera originarse en la idea de “montar” o subir desde La Mancha a las sierras -como la de *Gibravalencia* medieval, actual Giravalencia- que bordean el reino de Valencia, conocido también por Aragón en la Baja Edad Media, por ser parte de la misma corona. Pensábamos también que el término se pudo extender desde aquí hacia el oeste -hasta el Guadiana, del que el comendador santiaguista, reconoce hacia 1237 que saca agua “*por la Mancha de Montearagón*”-, y hacia el norte, a la tierra de Alarcón,

donde El Peral, La Alberca, Garcimuñoz o Quintanar del Rey, por ejemplo, se dicen incluidos en ella al hacer relación a Felipe II. Incluso que pudiera solaparse con el gran señorío de Villena y llegar a la Mancha santiaguista, en la que Quintanar de la Orden y Puebla de Almoradiel ya no tienen que ver con este último, pero dicen estar “en la Mancha de Aragón y reyno de Toledo”. Hace poco me dice el profesor Irixa, desde San Sebastián, que ha hallado en el Archivo General de Guipúzcoa (AGG-GAO, PT20, fols. 102) un poder de noviembre de 1572 a un cantero “vecino y habitante en “Quintanar de la Orden de Santiago, que es en la Mancha de Aragón”, para cobrar las deudas que la iglesia de Campo de Criptana tenía con un vecino de Tolosa (Guipúzcoa), y algunos años antes, Lucio Marineo Sículo (1539, p. 104), que atribuye este nombre a sus exportaciones de trigo hacia los reinos de Aragón y Valencia, ya incluía en *la Mancha de Aragón* a Consuegra y el Campo de Criptana, Socuéllamos, Villarrobledo, Villanueva de Alcardete, Infantes, Villanueva de la Jara, Alarcón, Garcimuñoz, Albacete, Hellín, Tobarra Jorquera, Jumilla, Almansa y Yecla.

Por otra parte, el tema ha sido revisado en los últimos años: Carlos de Ayala (1996 pp. 49-50) piensa que la citada Mancha Montearagón es el Campo de la Orden del Hospital, con su centro en Consuegra y Alcázar de San Juan, de la que Sancho IV dice “*que es en Monte Aragón*”, al permitir, en 1292, que se convierta en villa sobre sí manteniendo los pechos comunes con aquella. Lo cual no apartaría de ella ni a Chinchilla ni a los pueblos citados (ni a Villena, que en 1595 todavía declara no ser reino de Murcia, “*sino Mancha de Aragón, Marquesado de Villena reducida a la Corona Real, fuerte fuerza y frontera de los reynos de Valencia y Aragón*”, según Molina Puche, 2005, p. 28), pero amplía más aún este corónimo, aunque quizá no tanto como supone Ayala, que incluso identifica la cañada llamada de Montearagón con la que viene por el puente de Alarilla (Fuentidueña) en la Alcarria, al reino de Toledo, a Consuegra y Alcázar de San Juan (Sánchez, 2019, p. 283), idea que a nosotros no nos convence mucho. Y hay que recordar que Zurita (*Anales*, III-L), al hablar de la expulsión de los moros rebeldes de Valencia, dice que “se esparcieron y derramaron parte para el reino de Granada y otros por los lugares del reino de Toledo, especialmente en aquella comarca que se llama la Mancha de Aragón y antiguamente se llama La Mancha de Montaragón...”

Entonces, ¿hasta dónde llegaba la Mancha de Aragón o de Montearagón? Tal vez, la solución, como ha sugerido Sánchez Sánchez (2019, pp. 282-283), se encuentre en Pellicer, un cervantista del siglo XVIII para quien, en principio, solo había una Mancha, extendida entre el reino de Valencia y Belmonte (localizado en ella por Diego de Valera), a la que se añadió después el sobrenombre de Montearagón, que para él procede de la homónima sierra que va desde Chinchilla al reino de Valencia, y que se llamaría tan solo “de Aragón” al cabo de los años, por culpa de un error del cronista real Florián de Ocampo. Sánchez Sánchez concluye, por lo tanto, que “*toda la Mancha histórica en tiempos de Cervantes es Mancha de Aragón*”, lo cual no es, en principio, incompatible con nuestra antigua idea, ahora reforzada por la de Pellicer, al que no conocíamos, de que sea un topónimo nacido en tierras de Chinchilla y extendido después al poniente y al norte; pero deja en el aire el problema de la etimología de nuestro *Aragón*.

En efecto, otra cosa es saber desde cuándo existía este Montearagón, en el cual se sitúa Chinchilla en 1089, casi un siglo y medio antes de la conquista de Valencia por los aragoneses en 1238, e incluso de la misma Chinchilla por Fernando III en 1242. Esto, con la existencia de

otro Montearagón en el Tajo, cerca de Talavera, cuya historia no hemos podido conocer, debilitan cualquier hipótesis basada en la proximidad o dirección al reino levantino, que en 1089 estaba todavía en poder del reyezuelo al-Qadir. Aunque dudamos mucho que el de Talavera fuera una fundación del rey Batallador, como hemos leído, o que el topónimo venga del ibérico *arrago* que significa “esparto” (un étimo inspirado, sin duda, en la *Espartaria* de López de Ayala), o de una celtibérica raíz *ara o ar*, relativa a los ríos, como quieren algunos autores toledanos (Jiménez de Gregorio, 1993, p. 34; García Sánchez, 1998, p. 79), lo cierto es que estos nombres nos han desconcertado. Desde luego, parece que el Montearagón de Chinchilla ya existe mucho antes de la presencia cristiana en la comarca, y que puede tener un origen preislámico e incluso prerromano (desde luego, no viene del latín ni del árabe); pero solo podemos expresar nuestra perplejidad ante este vocablo, que al menos en el caso concreto de Chinchilla no puede ser hidrónimo (no hay más río que el Júcar, que está a 30 kilómetros), y además aparece casi al tiempo que el del monte de Huesca y no puede explicarse, como aquel, por una fundación real aragonesa. Hasta pudiera ser un poco más antiguo, puesto que Alfonso VI lo menciona como un territorio conocido por todos, mientras que el de Aragón no parece existir hasta la construcción del citado castillo, que se puede datar precisamente en ese mismo año de 1089 (Huesca, 1797, p. 301).

5. MÁS NOTICIAS EQUÍVOCAS SOBRE EL PASO DEL CID POR ESTAS TIERRAS

Podemos añadir que las *Gestas* o *Historia Roderici* (pp. 224-226) dan noticia también de otro posible paso por tierras de Albacete del Campeador, que en torno a 1091 -según Ibn al-Atir en 1092- hubo de abandonar el cerco puesto a Liria, para ir en ayuda del rey contra Granada, a petición de la reina Constanza, pero tras una nueva desavenencia entre ellos, y tras la desertión de algunos de sus hombres, se volvió desde **Úbeda** a **Valencia**, fatigado y molesto, a través de un penoso o “difícil” camino (así traduce Falque el “non modico itinere” de la *Historia Cidiana*). Menéndez Pidal (1969, p. 328; 1973, p. 142-143) piensa que pudo ser a través de las sierras de Segura; aunque es más probable, a nuestro parecer, que siguiera el camino de la Loma de Úbeda, que enlazaba al de “los Cartagineses” desde Puente de Génave, por Riópar y Elche de la Sierra, que es el denominado “camino carretero a Elche de Ayna” (Navarro *et al.* 2020, p. XXV), a los puentes de Isso, a Hellín, Yecla y Villena, sin llegar a La Mancha Albacetense. Pero no se mencionan topónimos concretos, por lo que solamente se puede especular, y además sobre fuentes oscuras que equivocan las fechas, para colmo, y repiten acciones, por lo que Huici duda su veracidad, cuando no las declara “a todas luces falsas” (Huici, 1970, II, pp. 40-46).

Está claro que muchas de las expediciones de moros y cristianos, como las de Rodrigo por y desde Valencia (Gesta, p. 233; Menéndez Pidal, 1967. P. 370), y aún más las de Álvar Fáñez, el señor de Zorita y Santaver, que dominaba Cuenca, Huete y Alarcón, con apoyo de aquellos *dawa'ir* tornadizos, “musulmanes malvados, viles, perversos y corrompidos..., [que] lanzaban algaras contra los musulmanes, violaban los harenes, mataban a los hombres y hacían cautivos a mujeres y niños...”, en permanente lucha contra los africanos adueñados de Murcia y su frontera,

tuvieron que pasar por la Mancha Oriental. Una comarca esta que será devastada por ellos y por los almorávides, como Sir Abi Bakr, que derrota a Minaya en sus tierras conquenses; o Ibn al-Ha-haÿ, que vence a Alfonso VI en Consuegra en 1097, o el hijo del emir Yusuf ibn Tasufín, Ibn A'isa, que había recobrado el castillo de Aledo y gobernaba Murcia desde fines de 1091 (Menéndez Pidal, 1967, p. 333) y arrebató a Álvar Fáñez un cuantioso botín en las tierras conquenses y más tarde consigue otra enorme victoria en el *Faḥṣ al-Luÿÿaÿ* (Menéndez Pidal, 1967, pp. 441-442; Ibn al-Kardabús, 1993, p. 135), que bien pudiera ser el Campo de Chinchilla. Pero tampoco hay noticias más concretas ni nombres de topónimos en este territorio, que solo se utiliza como lugar de paso hacia Murcia, Sevilla, Granada o Valencia, ocupadas las últimas por fuerzas africanas en los años del cambio de centuria, muerto ya el Campeador. Solamente encontramos una escueta y dudosa referencia al nombre de **Semcila**, que debe ser Chinchilla, aunque Julio González no lo crea, unos años después, en 1116, en los *Anales Toledanos* (Flórez, 1767, p. 404), que dan cuenta de una correría del *alcaet Orelia*, que más bien debe ser el alcaide de Oreja: "Corrió el alcaet Orelia a Semcila Era MCLIV", que sería el citado 1116. Pero ya no sabemos si se trata del alcaide cristiano de localidad, ocupada poco antes por los moros, que se hubiera refugiado en Toledo (en cuyo caso, Chinchilla estaría todavía en manos musulmanas), o si sería el nuevo responsable militar almorávide de aquella población, en cuyo caso bien pudiera encontrarse en las de los cristianos. De todas formas, este no es lugar ni momento para hablar de este asunto.

Solamente nos queda concluir este pequeño artículo con otro aparente topónimo manchego citado en relación con El Cid Campeador por la *Estoria de España* que mandó componer Alfonso X el Sabio (Menéndez Pidal, 1906, p. 598). Tras hablar de la batalla de Cuarte, en octubre de 1094, dice: "yendo en alcance, alcancó al rey lunes e feriol tres vezes, mas el moro estaua muy armado et el cauallero del Çid salió más adelante, et quando tornó, el cauallero yua luenne et no ¡ pudo alcançar, et metiose en vn castiello que auie nombre *Xurquera*, et fasta allí llegó el alcance". Un castillo que bien pudiera ser Jorquera, conocido muy bien por el Rey Sabio, que otorga privilegios a esta población, y cuyo nombre, **Xorquera**, se repite en esta misma Crónica (p. 688) cuando habla de la toma en 1211 de Jorquera, Alcalá, Cubas y Garadén, por parte de su abuelo. Sin embargo, por más que los alcances pudieran prolongarse durante muchas leguas, es difícil de creer que este de Cuarte llegara hasta esta villa, situada a 120-130 kilómetros, aunque su posición preeminente en la ruta del Júcar, usada con frecuencia por moros y cristianos en sus expediciones, no lo haría imposible en otras circunstancias. En estas, es más fácil que se trate de una confusión con **Cullera**, situada a menos de cincuenta, como quiere otra fuente más cercana a los hechos:

En efecto, el *Cantar de Mio Cid*, escrito, como mínimo, setenta años antes que la *Estoria de España* (no entramos en detalle, porque sigue existiendo polémica al respecto, aunque no nos afecta), y sin duda partiendo de fuentes más directas, dice que

*"...Al rey Yuçef tres golpes le hobo dado.
Saliósele de so el espada, ca mucho le a andido el caballo.
Metiósele en Gujera, un castiello palaciano.
Mío Çid el de Bivar fasta allí llegó en alcance,
Con otros que le siguen de sus buenos vasallos..."*

Lo cual, teniendo en cuenta la distancia citada, es mucho más creíble. Y más cuando el Cantar había mencionado a *Guiera* o *Gujera* en el año anterior, cuando las avanzadas del Cid y de Álvar Fáñez, tras ocupar Cebolla, "llegan a *Guiera* e llegan a Xátua, e avn más ayuso, a Denia..." sembrando el desconcierto y el terror en Valencia y todos sus contornos ("mal les pesa en Xátua y dentro en Gujera"). Por lo tanto, parece que no hay duda: la población en la que busca refugio el moro no es Jorquera: es **Cullera**, y las fuentes propiamente cidianas demuestran ser más fieles que las de Alfonso el Sabio.



Con esta aclaración cerramos un artículo que solo pretendía dar luz a un episodio oscuro de la Historia de España, como es la supuesta traición del Campeador al rey Alfonso VI, y devolver, de paso, a Chinchilla y Hellín, y muy en especial a las cercanas Isso y Elche de la Sierra, el papel que tuvieron en aquellos históricos momentos, usurpado por Elche de Alicante, que no puede ser *Elso*, como ya señalamos. Incluso proponemos, desde el conocimiento de la toponomástica y de la geografía regional, una "Ruta del Cid en Albacete", con posible extensión hasta Molina, a las puertas de Murcia, que sería más o menos atractiva y turística (desde luego, no le faltan encantos), pero al menos sería verdadera, aunque es de creer que tenga menos éxito que la de

-Figura 10-
Jorquera, población del Júcar de Albacete, que la Historia de Alfonso X el Sabio confunde con Cullera.

Elche, Monforte, Orihuela y otras localidades de la misma provincia -catorce, nada menos- que, a excepción de Villena, no aparecen en las fuentes cidianas, pero están respaldadas por su diputación y figuran en los itinerarios del “Camino del Cid”, que comienza en Vivar, cerca de Burgos, y da “salvoconductos”, con descuentos en los alojamientos y otras promociones, a quienes lo recorren.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AL-IDRISI (1989) *Los caminos de Al-Ándalus en el siglo XII* (Ed. de Jassim Abid Mizal). Madrid. CSIC. Madrid.
- ÁLVAREZ PALENZUELA. V. A., y SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1991). *La España musulmana y los inicios de los reinos cristianos (711-1175)*. En Historia de España, vol. 5. Gredos, Madrid.
- AMADOR DE LOS RÍOS, A. (1912) *Catálogo de los monumentos históricos artísticos de la provincia de Albacete*, Ed. Facsímil, a cargo de Vicente P. Carrión y J. Sánchez. IEA, Albacete.
- ANALES TOLEDANOS. En, H. Flórez, *España Sagrada*, Madrid, 1767.
- ARNOLD, F. (2017), *Arquitectura palaciega islámica en el Mediterráneo occidental*. Oxford University Press. Oxford.
- ASCHBAC, J. (1838) *Die Geschitsche Spaniens und Portugals zur der herrschaft del almoraviden und almohaden*. Frantfurt am Main.
- AYALA, C. de. (1996). “Las Órdenes Militares y la ocupación del territorio manchego (s. XII – XIII)”. En Izquierdo, R. y Ruiz, F. (Eds.). *Alarcos 1195. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VIII centenario de la Batalla de Alarcos*, UCLM, Cuenca, pp. 47-104.
- AYALA, C. de. (2013). “En los orígenes del cruzadismo peninsular: el reinado de Alfonso VI (1065-1109). *Imago Temporis. Medium Aevum*, VII, pp. 499-537. Universidad. Lérida.
- BAQUERO AGUILAR, JJ. y otros (1983). Los puentes romanos de Isso (Hellin). *Al-Basit*, 12, pp. 47-88. IEA, Albacete.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, A. (1911). *Gestas de Rodrigo el Campeador (Gesta Roderici campidoctori)*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.
- BONNASSIE, P. GUICHARD, P. Y GERBERT, M.C. (2001) *Las Españas medievales*. Crítica. Barcelona.
- BOSCH VILÁ, J. (1990). *Los almorávides*. Universidad de Granada.
- CARMONA GONZÁLEZ A. (2009). “El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyuh”. *Al-Basit*, 54. IEA, Albacete.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1997-1998). “El noroeste murciano en época árabe”. *Miscelánea Medieval murciana*, XXI-XXII, pp. 59-70. Universidad de Murcia.
- CODERA, F. (1899). Decadencia y desaparición de los almorávides en España, Pamplona, Zaragoza.
- CORCHADO SORIANO, M. (1976). “Toponimia medieval de la región manchega”, En VII Centenario del Infante Fernando de la Cerda. *Instituto de Estudios Manchegos*. Ciudad Real.
- CORCHADO SORIANO. M. (1981). “Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y la Mancha”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, XXXVIII. Jaén.
- CORTÉS, J. (1994) *El Corán, Mahoma*. Barcelona.
- FALQUE, E. (1983): “Traducción de la Historia Roderici”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, 201, pp. 338-375, Burgos.
- FLÓREZ, E, *España Sagrada*. Vol. XXI, Madrid, 1766, pp. 394-395.
- FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995). *Vías y defensas andalusíes en La Mancha Oriental*, Juan Gil Albert, Alicante.
- FREY SÁNCHEZ, A.V. (2014). *Castillos y territorio del Alto Segura. Arquitectura defensiva y poblamiento entre los siglos XII y XIV*. Ed. Tres Fronteras. Murcia.
- GARCÍA FITZ, F. (2000). “El Cid y la guerra”. *Actas del Congreso Internacional sobre El Cid. Poema e Historia*; pp. 383, 418. Ayuntamiento. Burgos.
- GARCÍA FITZ, F. (2002) *Relaciones políticas y guerra. La experiencia castellano-leonesa frente al Islam, siglos XI-XIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 97.
- GARCÍA FITZ, F. (2002) *Relaciones políticas y guerra. La experiencia castellano-leonesa frente al Islam, siglos XI-XIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 97.
- GARCÍA FITZ, F. (2004). “¿Una “España musulmana, sometida y tributaria”? La España que no fue”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 31, pp. 227-248.
- GARCÍA FITZ, F. (2017). “Rodrigo Díaz de Vivar o el Cid histórico”. *Cahiers d’études hispaniques medievales*, Nº 40. Editions ENS. Lyon.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. J. (1998). *Toponimia mayor de la tierra de Talavera*. Atº Talavera (Toledo).
- GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ, J. M. (º2012) “El rey Alfonso VII, el Emperador de León”. *Anuario Brigantino*, 35, pp. 99-160.
- GASPAS REMIRO, M. (1905), *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza. Reed. 1980, Academia Alfonso X. Murcia.
- GONZÁLEZ, J. (1960) *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. CSIC, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. (1976). “La repoblación de La Mancha”. En *VII Centenario del Infante Fernando de la Cerda*, pp. 1-27. *Instituto de Estudios Manchegos*. Ciudad Real.
- GONZÁLEZ, J. *El reino de Castilla...* Vol. I, p. 989.
- GONZÁLVES CRAVIOTO, E. (2002)., “Hélice y la muerte de Amílcar Barca”, en *I Congreso de Historia de Albacete*, I, IEA, Albacete, pp. 207-211,
- GUICHARD, P. (1989) “Los nuevos musulmanes”. En Historia de España, 2. Al-Ándalus, musulmanes y cristianos. Barcelona, pp. 439-582.
- GUICHARD, P., “Los nuevos musulmanes”, Cap. 4, Tomo 3, de la *Historia de España dirigida por Domínguez Ortiz*, Planeta, 1989.
- HUESCA, R. *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*. T. VII (Iglesia de Huesca). Pamplona, 1797.
- HUICI MIRANDA, A. (1956 y 2000). *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas*. Madrid, 1956. Reed. Universidad. Granada, 2000.

- HUICI MIRANDA, A. (1970). *Historia musulmana de Valencia y su región. Novedades y rec-tificaciones*. (3 vols.). Ayuntamiento. Valencia.
- HUICI, A. (1954). “El sitio de Aledo”. En *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, III.
- HUICI, A. (1956). *Historia política del Imperio Almohade*, Tetuán.
- IBN ABI ZAR, (1964). *Rawd al-Qirtás*. Trad. y notas de A. Huici Miranda. Textos medievales. Valencia.
- IBN AL-KARDABÚS (1993), *Historia de Al-Ándalus (Kitab al-liktiḥa)*. Ed. y notas de Felipe Maíllo Salgado, 2ª Ed. Madrid, 1993.
- IBN HAYYAN. (1981). *Crónica del Califa Abdarraḥman III an-Nasir entre los años 912 y 942*, Trad. M.T. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.
- IBN IDARI (1953). *Al-Bayan al-Mugrib...* Ed. de A. Huici. Editora Marroquí. Tetuán.
- IBN SAHIB AL-SALA (1969). *Al-Mann Bil-Imama*. Anubar, Valencia.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P., SIMÓN GARCÍA, J. L., y MORENO NARGANES, J. M. (2021). *La alquería andalusí de la Graja (Higueruela)*, IEA, Albacete.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1993). *La comarca de El Horcajo*. Temas Toledanos, 76. Diputa-ción. Toledo.
- LEDESMA RUBIO, M. L. (1989). *Cartulario de San Millán de la Cogolla (1076-1200)*. Anubar, Zaragoza.
- LERCHUNDI, J. Y SIMONET, F. J. (1881). *Crestomatía árabe-española*. Ventura. Granada.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1938). *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d’après le «Rawd al-Miṭṭâr»*; Brill, Leiden, 1938.
- LÉVI PROVENÇAL, E. (1982) “La España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-10031)”. *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol. V. Espasa-Calpe. Madrid.
- MALO DE MOLINA, M. (1857). Rodrigo el Campeador. Estudio Histórico basado en las noticias que sobre este héroe failitan las crónicas y memorias Árabes. Imprenta Nacional, Madrid.
- MARINEO SÍCULO, L. (1539) *De las cosas memorables de España*. Alcalá de Henares.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1999). *El Cid histórico*. Planeta. Barcelona.
- MAYA SÁNCHEZ, A. (ed.) (1990). *Chronica Adefonsi Imperatoris*, Turnhout, Brepols, (Corpus Christianorum, LXXI).
- MELO CARRASCO, D. y GORDO MOLINA, A. (2017). “El Zafadola de las crónicas cristianas”. Alfonso VI y el Rex Zafadola Sarracenorum”. *Cuadernos de Historia*, 46, pp. 137-151. Uni-versidad de Chile.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1969). *La España del Cid*. Espasa- Calpe. Madrid.
- MENENDEZ PIDAL, R. (1973). *El Cid Campeador*. Austral, Espasa Calpe. Madrid.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1972). “La cora de Tudmir según al-Udrí (S- XII). En *Cuadernos de Historia del Islam. Serie Monográfica Occidentalia*, 3, pp. 7-59. Universidad de Granada.
- MOLINA PUCHE, S. (2005). “El gobierno de un territorio de Frontera: corregimiento y corregidores de Chinchilla y las Nueve Villas (1580-1690)”. *Investigaciones Históricas*, 25, pp. 55-84. Valladolid.

- NAVARRO PALAZÓN, J. et alii. (2020). *La fortaleza medieval de Isso (Albacete) y su territorio*. Universidades de Granada y Valencia y Patronato de La Alhambra y Generalife.
- PEÑA PÉREZ, F. J. (2007). “*El Cid. Historia, leyenda y mito*”. Planeta d`Agostini, Madrid.
- POCKLINGTON, R. (1989). “La etimología de los topónimos “Chinchilla” y “Nubla”. *Estudios Románicos*, 5, pp. 1137.1151. Universidad. Murcia.
- POCKLINGTON, R. (2010). “Toponimia Ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”, *Al-Basit*, 55, 111, 167. IEA, Albacete.
- PORRINAS GONZÁLEZ, D. (2020). “*El Cid. Historia y mito de un señor de la Guerra*”. Desperta Ferro, Madrid.
- PRETEL MARÍN, A. (1984). “En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Man-cha de Montearagón”, en *Congreso de Historia de Albacete*, II, pp. 263-272I. IEA. Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (1992). *Chinchilla Medieval*. IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (1998). *Hellín medieval*. IEA. Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2000). “Iglesia, religión y religiosidad en la Baja Edad Media albaceten-se”. *Al-Basit*. 44, pp. 45-109. IEA, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2007). *Del Albacete islámico. Notas y conjeturas*. IEA. Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2009). *La villa de Albacete en la Baja Edad Media*. IEA. Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (2022). *Historia de Chinchilla. Del siglo X al XX*. Altabán. Albacete.
- RECUERO ASTRAY, M. (1979). *Alfonso VII, Emperador*, León.
- REILLY, B. F. *Reconquista y repoblación de la Península*. Vol. 7 de la Historia de Espa-ña de El País, dirigida por J. Lynch. El. País. Madrid.
- RISCO, M. (1792). *La Castilla y el más famoso castellano. Historia de Rodrigo Díaz*. Imp. Blas Román. Madrid.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1982). *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la en-comienda de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV)*. IEA. Albacete.
- SÁNCHEZ BELDA, L. (1950). *Cronica Adefonsi imperatoris*. Anuario de Historia del Derecho, CSIC. Madrid.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2019) “La Mancha de Aragón: un territorio real en la ficción cervantina. Su registro documental del siglo XII al XVI”. En González Cañal, R. y García González, A. (Eds.) *Los trabajos de Cervantes. XIII Coloquio Internacional de la Aso-ciación de Cervantistas*. UCLM, Cuenca.
- SÁNCHEZ TORRES, F. J. (1916) *Apuntes para la Historia de Albacete*, Albacete.
- SLAUGHTER, J. E. (1981), “De nuevo sobre la batalla de Uclés”. *AEM*, 11, pp. 571-589.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1986). *La división territorial de la España Musulmana* Depar-tamento de Filología. Estudios Arabes. CSIC Madrid.

